

A los
dieciséis

Glantz, Margo, 1930-

A los dieciséis. -- México: UNAM, Plantel Naucalpan, Academia Mexicana de la Lengua, 2020. 152 pp.

(Colección La Academia para Jóvenes, 9).

ISBN: 978-607-02-9490-7 (Obra Completa UNAM).

ISBN: 978-607-30-3448-7 (Volumen UNAM).

ISBN: 978-607-97649-3-7 (Obra General Academia Mexicana de la Lengua).

ISBN: 978-607-98717-8-9 (Volumen Academia Mexicana de la Lengua).

Primera edición: septiembre de 2020.

D.R. © UNAM 2020 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, CP 04510, CDMX.

D.R. © 2020 Academia Mexicana de la Lengua, Naranjo 32, Florida, Delegación Álvaro Obregón, CP 01030, CDMX.

ISBN: 978-607-02-9490-7 (Obra Completa UNAM).

ISBN: 978-607-30-3448-7 (Volumen UNAM).

ISBN: 978-607-97649-3-7 (Obra General Academia Mexicana de la Lengua).

ISBN: 978-607-98717-8-9 (Volumen Academia Mexicana de la Lengua).

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso en México – Printed in Mexico.

Margo Glantz

A los
dieciséis



ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA



Índice

PROEMIO, Benjamín Barajas	9
INTRODUCCIÓN, María Isabel Gracida Juárez	11
NARRACIONES	21
Se llamaba Melisa	21
Claro de luna	21
Recuerdos de infancia	22
Historias de géneros diversos	24
Historia sísmica	24
Historia de buen gobierno	24
Historia de escaparate	25
Historia del embajador de Mozambique	25
Historia inmortal	25
Historia de juventud	26
Historia de brujería	26

Es necesario volver a las ballenas	26
El cabello como striptease	28
Partir el cabello en trenzas	30
Soltarse el pelo	31
Retratos y cabellos: mujeres	36
LAS GENEALOGÍAS	41
A los dieciséis años de mi vida	41
Hace muchos años vivimos	45
A veces se exhibían documentales	47
Siempre quise ser Flash Gordon	48
Mi vida fue muy interesante	49
Hablamos por teléfono todos los días	52
Sigo en Acapulco	54
ENSAYOS	56
Los secretos de una mano	56
Las correspondencias	61
Las hermanas de los genios	66
Las tribulaciones del martirio	68
Al leer las noticias	73
Me acuerdo	93
 Margo Glantz: los recuerdos regresan siempre, Felipe Garrido	 125
 Bibliografía de Margo Glantz	 141

Proemio

LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA tiene en México una historia noble y fructífera. Son épicas las cruzadas de José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Juan José Arreola, Felipe Garrido, entre muchos otros, para incentivar la imaginación, la reflexión y el conocimiento que nos proveen los libros. Sin lectores, las páginas de los libros dejan de respirar, sin lectores pareciera inútil todo esfuerzo de escritura; en la interacción de este binomio arraiga la salud cultural de una nación. De ahí la importancia de **La Academia para Jóvenes**, una colección de ensayos preparada por eminentes miembros de la Academia Mexicana de la Lengua y la Secretaría General de la **UNAM** —con el apoyo del doctor Leonardo Lomelí Vanegas—, cuyo propósito es contribuir a este profundo e intenso diálogo entre docentes y alumnos del bachillerato universitario.

Benjamín Barajas
Director de la Colección
La Academia para Jóvenes.

A los
dieciséis

Narraciones

Se llamaba Melisa

Se llamaba Melisa. Nada permitía suponerlo. El nombre de Melisa evoca espacios aéreos, visiones líquidas, rasgos esbeltos. Esta era fofa y protuberante. La tradición exige que todas las Melisas sean cándidos sueños o graciosos seudónimos con los que los poetas bautizan a sus musas. Aparecen, aquí y allá, mujeres con esas letras convocando en sus ojos el misterio. Esta Melisa es agua que muerde, tremolar mullido de caderas, megera silbando su iracundia entre los senos amargos y caídos. ¿Cómo nombrarla con nostalgia?

No pronunciarás. México: Premiá Editora, 1980, p. 29.

Claro de luna

De noche, Varanasi, que antes se llamaba Benarés, es una ciudad espléndida, aún más cuando la luz eléctrica

falla de repente, la luna llena ilumina las escalinatas de mármol y los templos y palacios adquieren una realidad fantasmagórica.

Barcas encalladas, pintadas de blanco y azul, son vestigios arqueológicos de edades muy remotas; coexisten con la realidad. Los siglos se encaraman, como los edificios, los unos sobre los otros.

Caminamos, evitando pisar la boñiga de las vacas.

Saña. México: Ediciones Era, 2007, p. 97.

Recuerdos de infancia

Georges Perec hubiese debido apellidarse Peretz como su antecesor, el otro gran escritor que se expresaba en yiddish, o como su propio padre, judío polaco. Aunque Perec sea sobre todo un escritor francés, su nombre conservó la impronta ortografía eslava.

Elijo su obra, a manera de parábola o quizá hasta de metáfora. El padre Icek Judko Perec, soldado del ejército francés, muere en 1940 a consecuencias de una herida en el vientre cuando combatía a los alemanes; la madre, Cyrla Perec, desaparece en 1942 y muere en Auschwitz; tres de sus abuelos desaparecen también, quizá allí mismo. Durante la guerra el niño es recatado por la Cruz Roja y enviado a un internado en un pueblo pequeño: en 1945 es adoptado por una hermana de su padre y educado en París.

Desde 1955, Perec escoge deliberadamente la profesión de escritor, es decir, la escritura como posibilidad

de sobrevivencia. Su escritura tendrá que reflexionar de una manera u otra sobre ese horror, el de la deportación y la desaparición, de las que Auschwitz sería el paradigma:

No sé si tengo algo que decir, sé que no digo nada, balbucea en *W* o *el recuerdo de la infancia*, novela de aventuras que sigue a la vez el modelo de Roussel y el de Julio Verne: alegoría también de los campos de concentración.

No sé si lo que tuviera qué decir no se dice porque es indecible (lo indecible no está agazapado debajo de la escritura, es lo que la ha hecho estallar); sé que lo que digo es vacío, neutro, signo de una aniquilación total.

Es eso lo que digo, es eso lo que escribo y es eso y solamente eso lo que se encuentra en las palabras que trazo y en las líneas que esas palabras designan y en los blancos que deja aparecer el intervalo entre líneas; aunque pudiera detectar mis lapsus... solo encontraré el último reflejo de una palabra ausente a la escritura, el escándalo de su silencio y de mi silencio.

No escribo para decir que no diré nada. Escribo: escribo porque vivimos juntos, porque fui uno entre ellos, sombra entre sus sombras, cuerpo cerca de sus cuerpos; escribo porque ellos dejaron en mí su marca indeleble y su huella es la escritura, su recuerdo está muerto para ella, pero la escritura es el recuerdo de su muerte y la afirmación de mi vida.

Y Levi, por su parte, concluye: lo decible es preferible a lo indecible, la palabra humana, al gruñido animal.

Saña. México: Ediciones Era, 2007, pp. 190-191.

Historias de géneros diversos

Los turbantes le sirvieron a Simbad para protegerse del sol; para salvarse de sus naufragios; para vendarse las heridas; para viajar por los aires con el ave Roc; para adornar su cabeza; para ahorcar a los que quisieron darle fama, y, sobre todo, para no parecerse a Ulises. Ahora las mujeres los usan sólo porque la revista *Vogue* los ha puesto de moda.

Las mil y una calorías. Novela dietética.

México: Premiá Editora, 1978, p. 10.

Historia sísmica

Era un hombre tan conflictivo que el alma comenzaba a partirsele desde la barba.

Las mil y una calorías. Novela dietética.

México: Premiá Editora, 1978, p. 13.

Historia de buen gobierno

La mejor manera de conservar el decoro de una ciudad es administrar con rigor los castigos; para ello es necesario recurrir a los siguientes procedimientos: golpear con los nudillos las puertas jorobadas hasta enderezarlas, pisar los callos de los mudos, tronchar las lenguas de las vacas, acortarles los picos a los

colibríes y sobre todo, fustigar a los oradores oficiales para que guarden silencio y caminen sobre la punta de los pies cuando pasan personas de respeto.

Las mil y una calorías. Novela dietética.
México: Premiá Editora, 1978, p. 15.

Historia de escaparate

Las mujeres se entregan a un ritual de tocador que con fervor sagrado les permite convertirse en animales de vitrina.

Las mil y una calorías. Novela dietética.
México: Premiá Editora, 1978, p. 31.

Historia del embajador de Mozambique

Hubo una vez un país negro y lejano al que fue enviado un escritor famoso. De los árboles colgaban las ramas cargadas de bananos y de mangos y el diplomático paseaba por la selva en su mercedes blanco, ataviado elegantemente a la moda de los años treinta: traje color té con leche, camisa rosa claro de seda fina, corbata de Christian Dior y acompañado de su jolivudesca esposa. Nada les faltaba para ser felices, ni el aire acondicionado que durante los paseos los protegía del aire viciado que exhalaban los nativos. Un día —nunca los paraísos fueron eternos— su felicidad se extinguió y con los trajes manchados regresaron al país de nunca jamás del que nunca jamás debieron haber salido.

Las mil y una calorías. Novela dietética.
México: Premiá Editora, 1978, p. 50.